

La paradoja

Ángel Manuel Santamaría Ortiz



Capítulo 1

La paradoja

El doctor Larsson se afanaba en explicar al joven becario que le ayudaba en su trabajo de CalTec su descubrimiento. Al tiempo, extendía sus papeles encima de la mesa de la gran sala en la que trabajaban tratando de buscar algún documento concreto.

- Imagina, Tom. Somos una gran colonia de hormigas. Muchas. Somos una multitud de hormigas. Nos movemos en un espacio limitado. Muy limitado.

- Le sigo doctor.

- Bien. Vivimos en un bosque. Un bosque inmenso. Nuestra colonia es diminuta. Casi ínfima en comparación con él.

Vale. Continúe.

Tan grande es nuestro bosque que no hemos tenido contacto alguno con el hombre. Es un misterio inimaginable para nosotros. Jamás hemos visto uno de ellos.

- Ahá.

- Su tecnología. Su ciencia. Su inteligencia. Sus actos... Todo sería ilógico e ininteligible para nosotros. Sería incomprendible ver a uno de ellos. Me sigues, ¿no?

- Sí, sí, doctor Larsson.

- Bien. Ahora imagina que comienzan a construir una inmensa ciudad en el bosque. Una ciudad que no ha llegado a nuestro humilde hormiguero.

El joven becario le miraba intrigado tratando de alcanzar a comprender hasta dónde quería llegar el doctor, mientras trataba de hacerle ver que entendía sus razonamientos, pero sin atisbar realmente la finalidad de su disertación. En momentos como ése, a la sombra de un brillante científico como Larsson, el joven se sentía como una de esas pequeñas hormigas. Mientras, Larsson, continuaba esparciendo papeles sobre la mesa y comenzaba a colocar cronológicamente algunos de ellos.

- Bien, Tom –los ojos del doctor Larsson se abrieron desmesuradamente al señalar un punto que aumentaba en dichos papeles, que resultaban ser mapas estelares impresos a lo largo de las últimas semanas en el observatorio astronómico- Pues creo que tenemos las excavadoras

encima, chico.

En ese momento, Tom tragó saliva y todos comenzamos a transformarnos en pequeñas hormigas...

Ángel Manuel Santamaría Ortiz

@Manel_SaO